



Fuego de amor centuplicado

Tema 2
Del grupo a la comunidad
de creyentes

Objetivo

Descubrir la llamada de Jesús a vivir como comunidad, pasando de ser miembro de un grupo a integrar una comunidad cristiana.

Idea esencial

Compartir lo que para cada uno significa formar parte de una comunidad. El mandamiento del amor, “*amaos los unos a los otros como yo os he amado*” (Jn 15,12), es fuente constructora de comunidad.

Referencia al cartel

Personas que entran en el fuego.

Introducción

La comunidad.

El discípulo preguntó a su maestro de espíritu cómo debía ser una comunidad para que fuera cristiana. Éste, después de pensarlo un momento, decidió contarle un sueño que tuvo una vez y que se le quedó muy gravado. Y le dijo:

Una noche de frío soñé que Dios me llevaba con él a visitar tres casas.

Al entrar en la primera, vi que todos los que allí vivían estaban temblando de frío sin dejar de mirar un gran cuadro de la pared donde estaba fotografiado el ardiente fuego de una hoguera.

En la segunda casa en la que entré, sus moradores también vivían muertos de frío, pero mientras tiritaban, escuchaban a un predicador que no dejaba de hablarles de lo bueno que era el fuego y lo a gusto que se estaba sintiendo su calor.

Sin embargo, en la última casa que visité había un gran fuego encendido alrededor del cual estaban reunidos todos los de la casa. El calor que allí había daba tan buen estar que traspasaba la

puerta y las ventanas de la casa. La gente que pasaba por la calle al sentir aquel calorcillo tan agradable, entraba para refugiarse del frío de la noche.

Entonces Dios me dijo:

Anda y haced vosotros lo mismo. Que el Amor verdadero sea vuestro Fuego.

Y en ese momento desperté del sueño. Desde entonces trato de ser leña ardiente que avive el fuego de donde habito.

Pautas de reflexión

- a. ¿Te sientes perteneciente a una comunidad cristiana? ¿Por qué? ¿Echas en falta algo? ¿Qué importancia puede tener la comunidad para un cristiano? ¿Puede vivir al margen de ella? ¿Hasta qué punto sientes necesidad de ella?
- b. Nombrar todas aquellas cosas que creas que favorecen y fomentan el ambiente cálido de una comunidad.
- c. ¿Cómo sería la mejor manera de explicar a alguien en qué consiste la esencia de la comunidad cristiana? ¿El grupo te ayuda a hacer experiencia de comunidad?

La vida comunitaria, pone todo y a todos al descubierto. Se hacen evidentes las faltas, que duelen mucho, que hieren, pero sin las cuales nunca podríamos sentir la necesidad de perdonar, de ser perdonados, de celebrar continuamente la fiesta del perdón.

Jean Vanier, el fundador de las Comunidades del Arca, considera que “la comunidad es el lugar del perdón y de la fiesta”; se trata de una experiencia única que a él le gusta mucho compartir.

Para crear comunidad se necesitan unas actitudes y tres protagonistas: Jesús, los otros y yo.

El ambiente de la comunidad depende de nuestras actitudes en la convivencia con los demás, hay que construirla en la parte que



nos toca a cada uno; en Jesús Eucaristía siempre se da esta relación y encuentro comunitario.

Decálogo para formar comunidad:

1. La comunidad es *la vocación* última del hombre y extensión del mandamiento evangélico del amor recíproco (cfr. *Jn* 15,17).
2. *Tenacidad*, en el ejercicio de luchar por formar comunidad.
3. *Diálogo*. Dialogar, ¿pero cómo? Desde la vida...
4. *Vivir las alegrías y tristezas* de la comunidad como tuyas. Hacer nuestras sus problemas. Gozarnos en los triunfos de los demás, como de los propios. Respeta profundamente las ideas y la vida del otro. Todas las personas que forman la comunidad les agradan ser escuchados.
5. *Trabajar* con responsabilidad en el grupo, no dejemos que otro haga lo que debemos hacer.
6. *Asumir los fracasos*. ¿Qué lecciones hay que aprender del fracaso? ¿Se nos educa para el éxito?
7. *Paciencia*, para con nosotros mismos y con los otros; somos frágiles, no podemos todo, pero si muchas cosas que logramos hacerlas bien.
8. *Perdonar*. Perdonar es un don de Dios. Mientras miraba una pequeña herida que me hice hace pocos días en mi mano, observaba como iba desapareciendo, borrándose. Procura amar a fondo perdido, sin pasar factura, sin exigir respuesta.
9. *Servicio*. No ser individualista, mirar el bien para la comunidad.
10. *Alegría*. Si alguna vez no te dan la sonrisa esperada, sé generoso y da la tuya. Porque nadie tiene tanta necesidad de una sonrisa, como aquel que no sabe sonreír a los demás.

Desarrollo

1. *El valor de la comunidad de los creyentes*

El amor fraterno constituye una de las características esenciales de la vida cristiana. Se verifica en las primeras comunidades cristianas, está presente en la gran mayoría de los textos evangélicos y en las enseñanzas de Jesús a sus discípulos.

La llamada que Jesús hace a hombres y mujeres de ser sus discípulos es individual. Él no llama a ningún grupo para seguirlo; lanza su invitación sólo a individuos, y es la decisión libre de cada uno la que suscita la respuesta. Cuando Jesús llama a alguien, lo acepta ante todo como es, con las cualidades y límites de su personalidad, para ser miembro de su comunidad, de su Iglesia.

Jesús quiso que, a pesar de todas las diferencias, sus discípulos viviesen unidos, en torno a su persona, animados por un amor nuevo.

2. *La exhortación al amor recíproco*

Varias veces los Evangelios nos refieren el precepto de amor anunciado por Jesús. Pero es en la *Última Cena* cuando Él se dirige particularmente al grupo de sus apóstoles para exhortarlos al amor recíproco.

a) *Los conflictos y las vías de solución*

La Cena fue para los Doce ocasión de contienda: “Surgió entre ellos una discusión: ¿quién podía ser considerado el más grande?” (Lc 22,24). Nos podemos preguntar si la ocasión de tal contienda no sería el puesto en la mesa.

En una parábola, anteriormente, Jesús ya había desaprobado la actitud de los que en un banquete de bodas van a ocupar el primer puesto; y había dado el consejo: “cuando seas invitado, ve a ponerte en el último lugar” (Lc 14,10). Pero se ve que tal



recomendación no había penetrado suficientemente en la mentalidad de los discípulos. Y muchas veces el Maestro había reaccionado ante las rivalidades que se manifestaban clamorosamente entre los discípulos. En una ocasión, para hacerles entender quién era el más grande, había puesto un niño en medio de ellos: *“Aquel que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos.”* (Mt 18,4) *“El que quiera ser el primero entre vosotros, será el servidor de todos... El Hijo del hombre ha venido no para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.”* (Mc 10, 43-45)

Ahora, aquí, en la Última Cena, Jesús realiza un gesto bien concreto que pone ante sus ojos lo que les había dicho al respecto: querer ser grande es hacerse servidor, al modo del Hijo del hombre que no ha venido para ser servido sino para servir. El gesto de lavar los pies lo presenta el evangelista Juan como una expresión del amor que culmina en el sacrificio: *“Jesús, sabiendo que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.”* (Jn 13,16).

De este amor supremo deriva la importancia del gesto, que no es sólo una respuesta ocasional a una disputa por el primer puesto, sino una indicación definitiva sobre la conducta a adoptar. Jesús quiere imprimir para siempre en el espíritu de sus discípulos la imagen de un Maestro que se inclina como servidor ante sus discípulos para lavarles los pies.

Jesús quiere preparar a sus discípulos para su misión, y lo pone claramente de frente al dilema: *“Si yo, el Señor y Maestro, os lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado el ejemplo para que, como he hecho yo, lo hagáis también vosotros.”* (Jn 13,14-15).

La audacia con la que Jesús exige esta disposición, opuesta a aquélla de la cual sus discípulos han dado prueba hasta ahora, se funda sobre su mismo ejemplo: Es Él el que se empeña en un proceso de camino comunitario en el cual quiere que entren los que lo siguen.

b) El precepto nuevo del amor

Refiriéndose a su ejemplo personal, Jesús formula el precepto del amor recíproco: *“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaros también vosotros unos a otros.” (Jn 13,34)*

Además de la novedad esencial de la importancia del amor comunitario relacionado con el amor a Dios, aparece también, en la enseñanza de Jesús, la novedad de la extensión ilimitada del amor. La nueva fuerza de amor que se les ofrece por el Maestro les permite también superar todos los límites y fronteras que hasta ahora habían puesto al amor al prójimo. En realidad, estas fronteras provenían de la mezquindad del corazón humano.

Ahora los discípulos reciben el poder de amar al modo de Cristo, es decir, al modo de Dios, cuya benevolencia se extiende a todos...

El Señor, al dejarnos el mandamiento nuevo del amor nos ha dejado también la gracia para llevarlo a cabo: la Eucaristía. No olvidemos que este precepto del amor nos lo dejó en el marco de su Última Cena donde Él se hace Eucaristía, alimento para nuestra vida de creyente...

En la celebración eucarística, se nos abre el oído y se nos alumbramos los ojos para que percibamos la realidad del Resucitado. A su luz, cualquier persona es imagen y semejanza de Dios, y cualquier cosa que hacemos a favor del prójimo se lo hacemos a Jesús mismo.

Cuando nos reunimos para ser Iglesia y celebramos como pueblo de Dios la historia de la Salvación en Cristo, descubrimos que no se nos ha dado la luz para guardarla debajo del celmín... se nos la da para ser un fuego de amor multiplicado, centuplicado.

De una cosa podemos estar seguros, que la Eucaristía siempre será generadora de comunidad. Lo de Jesús dar la vida. Le basta dar la vida uno a uno, a María, a Pedro, al discípulo amado, a su



comunidad, a cada uno de nosotros, a las comunidades UNER que se reúnen en su nombre, sean perfectas o imperfectas, siempre nos da su vida. Con esto, el Maestro, termina de iluminar el sentido del amor recíproco que ha querido instaurar entre sus discípulos. La exigencia del amor recíproco según la intención de Jesús es que vivamos la caridad cristiana universal.

Cuando el precepto nuevo del amor es vivido por los grupos apostólicos manifiesta su grandeza y su belleza, y puede ejercer una influencia más viva en el comportamiento de todos los cristianos. Así vemos en las primeras comunidades en los Hechos de los Apóstoles: *“Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones... Los creyentes vivían todos unidos... eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.”* (2,42-47)

3. Comunidades eucarísticas

“Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda.” (Mt 5.23-24)

“La Eucaristía expresa y pide la comunión fraterna. La Eucaristía edifica la comunidad cristiana, pero pide también la comunión entre nosotros. No puede haber Eucaristía sin comunidad cristiana auténtica. Para celebrar la Eucaristía es preciso reforzar los vínculos comunitarios entre todos los cristianos y con todos los hombres y mujeres del pueblo o barrio. Por ello, antes de poner la ofrenda ante el altar hay que reconciliarse con el hermano. Y S. Pablo decía a los fieles de Corinto que es una contradicción inaceptable comer indignamente el cuerpo del Señor desde la división y discriminación (cfr. 1Cor 11,18-21). El texto de S. Pablo es muy duro porque a la vista de las divisiones y las disensiones de los de Corinto, les dice: “Eso que hacéis ya no es comer la Cena del Señor”. La Eucaristía pide y hace la fraternidad. El ideal de comunión es tener un solo corazón y uno

sola alma, como la primera comunidad”¹. Esto pide de nosotros fomentar los vínculos entre los miembros del grupo UNER y la parroquia.

El Beato Manuel González, hablando sobre el sembrador que pone en el surco de la tierra un grano de trigo y nace trigo dorado, y que Dios ha querido darnos lo natural y lo sobrenatural, a estilo de siembra, para que la hagamos crecer, dirá:

*“En las almas, cada vez que comulgan, se siembra una Hostia y... ¡qué pocas se asoman por la tierra! Jesús ha querido dársenos en comida como Hostia y tiene derecho a esperar que nosotros nos demos a Él como hostias. Ser hostia es darse a Dios y en favor de los prójimos del modo más absoluto e irrevocable [...] ¿Hay entre los cristianos comulgantes muchos entregados a Dios y a sus prójimos por el Jesús de su Misa y de su Comunión? ¿Se huele a Hostia en las comunidades, en las familias, en las oficinas, en las conversaciones y obras de los que comulgan...? No es éste el lugar de responder a esa pregunta; pero sí de decir que mientras los gestos de las caras, los ecos de las palabras, las influencias de la vida de los comulgantes no vengán a decir, cada cual en su lenguaje: aquí va una hostia, no podemos esperar ver ni sentir a Jesús contento de su siembra, ni a la Iglesia satisfecha de haber abierto tan de par en par las puertas de los Sagrarios... No, hermanos; los deseos del Corazón de Jesús al sembrarse por Comunión en las almas no terminan en la placidez de un rato más o menos afectuoso de acción de gracias ante el comulgatorio..., no terminan ni se dan por satisfechos, como los de todos los sembradores, hasta la cosecha...”*²

4. Servicio en la caridad en los documentos eclesiales

Practicar el servicio de la caridad es una tarea imprescindible para la vida moral de los cristianos. Ya el Concilio Vaticano II decía:

¹ F. CONESA, *La Parroquia, comunidad eucarística* en www.diocesisoa.org/documentos/plandiocesanopastoral07-11/PDP_parroquia

² *Mi Comunión de María en Obras Completas I*, 1142-1145.



“Todos estamos llamados a ser hermanos. En consecuencia, con esta común vocación humana y divina podemos y debemos cooperar, sin violencias, sin engaños, en la verdadera paz, a la edificación del mundo.” (Gaudim et spes, 99e).

“La caridad es amor recibido y ofrecido.” (Caritas in Veritate, 5)

“En este mundo vosotros estáis llamados a vivir la fraternidad, no como una utopía, sino como posibilidad real; en esta sociedad estáis llamados a construir, como verdaderos misioneros de Cristo, la civilización del amor”.³

No hace falta insistir en la íntima relación entre el culto y la caridad, la celebración y el servicio.

“Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan (cfr. 19,37), ayuda a comprender que «Dios es amor» (1Jn 4,8). Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar... Jesús ha perpetuado este acto de entrega mediante la institución de la Eucaristía durante la Última Cena. Ya en aquella hora, Él anticipa su muerte y resurrección, dándose a sí mismo a sus discípulos en el pan y en el vino, su cuerpo y su sangre como nuevo maná (cfr. Jn 6,31-33)... La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega...

La «mística» del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan: «El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan», dice san Pablo (1Cor 10,17). La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los

³ JUAN PABLO II, *Mensaje para la XII Jornada Mundial de la Juventud*, 8.

cristianos. Nos hacemos «un cuerpo», aunados en una única existencia. Ahora, el amor a Dios y al prójimo están realmente unidos: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí. Se entiende, pues, que el ágape se haya convertido también en un nombre de la Eucaristía: en ella el ágape de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros. Sólo a partir de este fundamento cristológico-sacramental se puede entender correctamente la enseñanza de Jesús sobre el amor...» (Deus Caritas est, 12-14)

Estilo de vida

Como expresa el lema del curso: “Fuego de amor centuplicado”, nuestro estilo de vida personal, y grupal es vivir la fraternidad desde la Eucaristía.

La comunión que hace posible Jesús cuando celebramos juntos la Eucaristía, nos lleva a ser signos de su presencia, con espíritu de familia y proyección orante y apostólica.

Desde este encuentro queremos vivir “**El apostolado de dorar espaldas**”, que el Beato Manuel González nos propone en el libro *Apostolado Menudo*, Ed. El Granito de Arena, 7ª edición, págs. 151- 156; o en *Obras Completas* III, 5075-5079.

Reflexión personal y grupal

1. “*No se construye ninguna comunidad cristiana si ésta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía*” (*Presbyterorum Ordinis*, 6). ¿Cómo hacer que la Eucaristía sea el verdadero corazón de la vida de nuestro grupo y de la parroquia?
2. ¿Qué experiencias relacionadas con nuestro carisma fundacional nos parecen esenciales para que todo el que desee integrarse en la UNER encuentre acogido?
3. Del texto de nuestro fundador de “dorar espaldas” saca cinco valores que ayuden y faciliten la fraternidad de nuestro



grupo UNER.

4. *“Entre las numerosas actividades que desarrolla una parroquia ninguna es tan vital o formativa para la comunidad como la celebración dominical del día del Señor y de su Eucaristía” (Dies Domini, 35) ¿Qué podemos hacer para revitalizar el día del Señor como fiesta primordial de los cristianos?*
5. *“Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma” (Sacramentum Caritatis, 82) ¿Qué hacer para conectar más estrechamente la Eucaristía y la caridad?*

Momento orante

Oración por la comunidad

Señor, hoy queremos orar por nuestros hermanos de comunidad. Tú los conoces personalmente: conoces sus nombres y apellidos, sus virtudes y defectos, sus alegrías y penas, sus fortalezas y debilidades; sabes la historia de cada uno, los aceptas como son y los vivificas con tu Espíritu.

Tú, Señor, los amas no porque sean buenos, sino porque son hijos tuyos. Enséñanos a reconocernos como hermanos, con un vínculo mayor que el de la sangre.... En ellos quieres ser reconocido, amado, servido... danos ojos de fe, que sepamos trascender, reconocer, amar...

Tú, Señor, los acoges siempre, tienes debilidad con cada uno porque son hijos tuyos, alguien que te pertenece, son tu vida... No puedes vivir sin ellos, los buscas o los esperas, pero siempre pendiente de crear la fiesta de la acogida. Enséñanos a acogernos con gozo, con auténtica necesidad, a buscarnos o esperarnos, pero viviendo siempre la fiesta del encuentro.

Tú, Señor, los valoras a todos y a cada uno, con una escala diferente a nuestro mundo. Para ti los más importantes son los más pequeños, los primeros los últimos, todos somos necesarios... Tú cubres, tapas, dignificas, ennobleces a todos y cada uno... Enséñanos a valorarnos, a entender que cada uno es un auténtico

regalo tuyo, un don, una gracia, un verdadero “sacramento” del amor, de la entrega de ti en nuestra vida... alguien necesario para que seamos felices y llegemos a ser lo que estamos llamados a ser.

Señor, que no nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento.

Pero también te pedimos para llegue un día en que el universo entero viva la comunión; que todos nos sepamos reconocer, acoger, valorar y vivir haciendo la vida posible, digna y divina; que se haga realidad el cielo y tierra nuevos en los que habite la justicia.

Padre Nuestro...

Bibliografía

CONCILIO VATICANO II, *Gaudim et spes*

Presbyterorum Ordinis

JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Dies Domini*, año

Mensaje para la XII Jornada Mundial de la Juventud,
año 1997.

BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Caritas Est*, año 2005.

Carta Encíclica Caritas in Veritate, en 2009.

Exhort. Apostólica Sacramentum Caritatis, año 2007

MANUEL GONZÁLEZ, *Mi Comunión de María en Obras Completas I*,

Eds. Monte Carmelo - EGDA, Burgos - Madrid, 1998.

Apostolados Menudos en Obras Completas III,

Eds. Monte Carmelo - EGDA, Burgos - Madrid, 1998.

JAVIER GARRIDO, *La relación con Jesús hoy, Reflexiones pastoral*,

Sal Terrae, Santander 2001.

F. CONESA, *La Parroquia, comunidad eucarística en*

www.diocesisoa.org/documentos/plandiocesanopastoral07-11/PDP_parroquia

